

Mesa N°25: Entre la politización y la experimentación: prácticas artísticas y culturales en la historia reciente de América Latina (1960 – 2010)

Coordinadoras: Burkart, Mara (CONICET/UNSAM) González, Alejandra Soledad (UNC-CONICET) Lucena, Daniela (UBA-CONICET)

**Del oficio a la institucionalización: primeras experiencias proyectuales en el aula de Diseño de Indumentaria y Textil en FADU-UBA (1989-2000)**

BIANCHINI, RITA

Instituto de Arte Americano ‘Mario Buschiazzo’ - FADU – UBA

**1. Introducción**

A raíz del proceso de actualización institucional iniciado en la Universidad de Buenos Aires en 1983, inscripto en el retorno democrático, comienza en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) el proceso de creación de cinco nuevas carreras: en 1985, Diseño Gráfico y Diseño Industrial; en 1988, Diseño de Indumentaria y Textil y Diseño de Imagen y Sonido; y en 1992, Diseño del Paisaje. En este marco, esta ponencia busca comprender el desarrollo académico específico del Diseño de Indumentaria y Textil (DIyT) entre 1989 y 2001, es decir, las primeras experiencias de formación universitaria de diseñadores de indumentaria en FADU.

Este trabajo nace en las líneas de investigación desarrolladas en el proyecto UBACyT “Confluencias entre arte, moda y diseño en los 80”, radicado en el Instituto de Arte Americano de la FADU, el cual se enfoca en una serie de experiencias estéticas impulsadas por distintos actores del campo cultural de Buenos Aires en los años 80. Se trata de iniciativas disruptivas en las que el cuerpo-vestido jugó un rol central: como soporte de lo artístico, como territorio de insubordinación y resistencia, como superficie de exploración y experimentación creativa, como vehículo de estar (con otros) en el mundo. La hipótesis central del proyecto UBACyT propone que estas experiencias pueden ser leídas en un inédito cruce entre arte, moda, diseño y (micro)política. Asimismo, sostiene que las iniciativas contraculturales desplegadas por los llamados diseñadores de los 80, pueden ser pensadas como un cúmulo de novedosos modos de hacer y saberes que contribuyó a delimitar las diferencias y jerarquías entre modistos,

artistas y diseñadores, poniendo en tensión los criterios que delimitaron las fronteras entre el arte y el diseño en los años siguientes.

Es en esta última línea de trabajo en la que se inscriben las preguntas planteadas en el presente proyecto. La hipótesis postula que, en el espacio del aula-taller, a través del encuentro entre los docentes y las primeras capas de alumnos, se cuestionaron y re-interpretaron los elementos constituyentes del vestir y su relación con el cuerpo, generando una nueva mirada sobre el indumento como objeto de estudio y sobre el rol del diseñador de indumentaria como operador cultural

El plan de trabajo, enmarcado en una ‘Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas’ otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional, se encuentra en su primer estadio: mediante la recopilación, lectura y análisis de la bibliografía existente sobre el tema y el período, se detectan y formulan los interrogantes que guiarán las entrevistas a realizarse en la siguiente etapa. Allí se buscará reconstruir aquellos primeros años de actividad y producción académica a través de la realización de entrevistas y la recopilación de fuentes documentales (tanto las consignas impartidas por los docentes, como en el material producido por los alumnos: figurines, prototipos, láminas, etc.).

## **2. Antecedentes y recorte temporal**

Principalmente, se tendrán en cuenta investigaciones que se focalizaron en el Diseño de Indumentaria y Textil (DIyT), vinculadas con el mundo de la moda en el contexto local. Por un lado, se destaca el trabajo de Paula Miguel (2013), quien recupera casos de prácticas vinculadas al diseño de autor en las trayectorias de los primeros egresados de la carrera de DIyT en el 2000. Su análisis contempla distintos ejes que componen un mapa de actores y relaciones que resultan fundamentales en la consolidación del campo. Las entrevistas y testimonios recopilados por la autora son tomados como punto de partida para esta investigación.

Asimismo, los trabajos de Verónica Joly (2007; 2009; 2012) resultan aportes valiosos puesto que se centran específicamente en la creación de la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil indagando en los discursos de sus principales impulsores (asesores, profesores y autoridades universitarias, artistas y diseñadores). Joly plantea un interrogante muy estimulante para esta investigación: ¿qué imaginario sobre la

vestimenta ofrece el campo cultural de los 80 y cómo se resignifica en la antesala del Diseño de Indumentaria y Textil?

En diálogo con los estudios de Miguel y Joly, el recorte temporal de este proyecto se define a partir de 1989 y 2001, pues se identifican experiencias proyectuales fundamentales, aún no estudiadas, en los primeros años de ejercicio de la carrera. Es decir, se trata de experiencias “bisagra”, ya que son posteriores a la creación del plan de estudios en 1988, pero a la vez, anteriores a la consolidación de las trayectorias profesionales de los primeros egresados. Según Miguel, es a partir del año 2000 que “se verifica un notable aumento curricular de ingresantes, que refiere a la consolidación del espacio disciplinar específico” (Miguel, 2013:94), lo cual, para este proyecto, pone de relieve la importancia del aula-taller como lugar de intercambio entre los actores, entendiendo la significación de dichas relaciones sociales como fundamentales para la posterior consolidación del campo.

### **3. De la FAU a la FADU: “la máquina de hacer diseñadores”<sup>1</sup>**

En 1983, a partir del retorno democrático, se inicia un período de renovación y actualización muy significativo en el ámbito de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) que culmina en su re-organización como Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Resulta central, en este punto, considerar una serie de factores que habilitan esta transformación.

Por un lado, algunos docentes que ejercían tal función previamente al proceso militar, tuvieron que dejar sus puestos ante la persecución y la censura de los contenidos pedagógicos durante la dictadura<sup>2</sup>. Una vez iniciada la apertura democrática, dichos actores — con trayectoria en el campo del Diseño y la Arquitectura— se reencuentran convocados por la Facultad para formar parte de los nuevos procesos de modernización de la estructura académica.

Por otro lado, resulta fundamental mencionar que la propuesta pedagógica perteneciente a este período se alineó a una nueva mirada más integradora del habitar. Según esta nueva perspectiva, el diseño se corre de una concepción científicista y

---

<sup>1</sup> Tomamos la referencia “la máquina de hacer diseñadores” de la investigadora Paula Miguel (2013).

<sup>2</sup> La Escuelita fue un proyecto de enseñanza de Arquitectura, paralelo al dictado de la carrera en FADU, que tuvo lugar entre 1976-1983. Fue coordinado y liderado por importantes figuras del campo como Justo Solsona, Tony Diaz, Rafael Vignoly, entre otros. Experiencias como ‘La Escuelita’ ejemplifican los puntos de fuga o recorridos alternativos de enseñanza que tuvieron lugar en tanto y en cuanto el espacio de la Facultad carecía de autonomía y libertad de expresión.

meramente arquitectónica, para incorporar una pluralidad de objetos a ser diseñados (JOLY, 2013:209). Dentro de los referentes de esta corriente, se destacó dentro de la FADU el arquitecto Gastón Breyer<sup>3</sup>, quien contribuyó y asesoró sustancialmente en el desarrollo de los programas curriculares de las nuevas carreras.

La arquitectura ni empieza ni termina donde lo creía aún Le Corbu [...] Comienza con el vaso, sigue con el zapato, después viene la herramienta y el auto, y sigue la señal del semáforo y el letrero luminoso y la película proyectada en plena calle, y por fin llegamos a nuestra casa para descansar y esa casa nos resume, en su mágica pequeña grandeza, “todo el ciclo del habitar” (BREYER, 2005 citado en JOLY, 2013:209)

Las nuevas disciplinas, incorporadas a la entonces refundada Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, asignaban al diseñador un rol cada vez más vinculado a una faceta social y humanitaria y desarrollaron un profundo debate sobre el ser proyectual, lo cual también modificará la circulación del espacio físico de la Facultad y la interacción entre sus actores.

#### **4. Diseño de Indumentaria: del oficio a la institucionalización**

La carrera de Diseño de Indumentaria y Textil de la UBA fue creada en diciembre de 1988 y hasta ese momento carecía de antecedentes en la enseñanza a nivel universitario en Argentina. Constituirse como carrera de grado fue el primer paso hacia la profesionalización del diseño de vestimenta en Argentina (Miguel, 20013:99). En otras palabras, la importancia de esta creación radica en que no solo empieza a formar profesionales en una actividad específica, si no que también otorga carácter institucional a una actividad que antes se encontraba atomizada en un conjunto de oficios diferentes.

Paralelamente, cabe mencionar, a partir de los testimonios relevados por Miguel, la existencia de un estimulante externo para la profesionalización de la disciplina: la disponibilidad de créditos italianos para exportación de pequeñas y medianas empresas, orientados a revertir el flujo económico. Este apoyo externo potenciaba el interés y la articulación necesaria para generar una nueva incubadora de Diseño de Indumentaria y Textil dentro de la Universidad, logrando así abandonar un modelo de trabajo basado tanto en la copia y reproducción de diseños internacionales como en su importación.

---

<sup>3</sup> Dentro de sus cargos institucionales más relevantes, se destaca el de Vicedecano de la FAU (1958), formó parte de la redacción del Estatuto Universitario (1958) y fue Consejero Directivo (1956-1965). A partir de la Noche de los Bastones largos, renuncia a su cargo en la FADU. Retoma actividades en la Facultad a partir de 1983, como asesor y referente en el marco de la actualización institucional de la misma.

Impulsado por el Decano (el arquitecto Juan Manuel Borthagaray) y la Secretaria Académica (la arquitecta Carmen Córdova) se resolvió en julio de 1988 conformar una Comisión para organizar la creación de la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil. Esta Comisión preparatoria estuvo integrada por referentes de distintas disciplinas: los arquitectos Ricardo Blanco y María Astengo, los artistas textiles Simonetta Borghini y Vicente Gallego, el diseñador Manuel Lamarca, la periodista (especializada en el rubro moda) Felisa Pinto, la socióloga Susana Saulquin, y la artista visual Rosa Skific y una única representante del rubro industrial, Mónica Sazón. La heterogeneidad en formación, trayectoria y campo disciplinar de los actores que formaron parte de esta Comisión permite comprender la diversidad que signó la definición de la carrera.

Dentro de las tareas asignadas a la Comisión, se encontraban la definición del objeto de estudio y el campo de acción, la formulación del programa curricular correspondiente, la consulta con diversas empresas y fábricas vinculadas a la producción, entre otras. Finalmente, mediante la Resolución del Consejo Directivo Número 780, publicada el 29 de diciembre 1988, se define oficial e institucionalmente al Diseño de Indumentaria:

“Es la actividad creativa que se ocupa del proyecto, planificación y desarrollo de los elementos que constituyen el vestir, para lo cual deben ser tenidas en cuenta, las necesidades humanas, los conceptos técnicos y socio-económicos adecuados a las modalidades de producción y las concepciones estéticas que reflejan las características culturales de la sociedad” (Res. CD N 780/88; página 10).

Mediante esta Resolución, se definió el ‘indumento’ como objeto de estudio, en relación con un cuerpo ‘habitable’. Así, se generó en la Universidad un nuevo ámbito de reflexión y discusión sobre el rol del vestido en las dinámicas socioculturales, hasta entonces inexistente en los espacios dedicados al área proyectual en Argentina. Desde un inicio, se trató de una definición caracterizada por tres áreas confluentes de conocimiento: Proyectual, Técnico y Humanístico.

La Comisión, apoyada en la experiencia previa de institucionalización del Diseño Gráfico y el Diseño Industrial, arribó a una definición de la profesión en términos de “proyecto”. Así, los Diseñadores de Indumentaria y el Diseñador Textil fueron concebidos como “agentes capaces de sintetizar en sus producciones los factores

técnicos, productivos, económicos, socioculturales, estéticos y comunicacionales que intervienen en la forma de vestimenta y/o de textiles” (Res. CD N 780/88).

El armado curricular de este campo se enfrentó a una serie de desafíos. En primer lugar, el de nombrar una práctica que hasta el momento no tenía entidad académica ni objeto de estudio definido. Susana Saulquin, miembro de la Comisión fundacional de la carrera, menciona que dentro del ámbito de la facultad “hubo mucha resistencia porque no se entendía lo que era el Diseño de Indumentaria, decían era *corte y confección* y ahí vienen las *costureras*; hubo mucho prejuicio, muchísimo” (SAULQUIN, 2007 citado en JOLY, 2007:7). En ese escenario, se destaca el aporte del arquitecto Breyer, quien introdujo el concepto de *indumento*, y logró, después de dos meses de debate, darle un cierre y nombrar la práctica.

Como se mencionó anteriormente, otro de los desafíos más importantes encarados por la Comisión creadora fue el de hacer un desglose analítico de las diversas prácticas y oficios diferentes involucrados en la enseñanza de la disciplina (pasando por la moldería, el corte, la confección, entre otros), deconstruyendo la forma de conocimiento práctico que se produce en su ejercicio, para organizarlo, estandarizarlo y generar un saber conceptualizado, factible de ser transmitido en un plan de estudios. En otras palabras, se trató de desarticular el bloque de una práctica, adquirida en el ejercicio de oficios, en segmentos analíticos que constituyeran los contenidos de cada materia (Miguel, 2013:102).

## **5. El aula-taller: primeras experiencias**

Teniendo en cuenta lo precedente, en este punto interesa analizar las primeras experiencias de DIyT en el espacio del aula-taller, a través del encuentro entre los docentes y las primeras camadas de alumnos. El aula-taller es una tipología distintiva del espacio pedagógico en FADU, donde transcurre la mayor cantidad de horas cátedra. Por su metodología de enseñanza (más práctica que teórica), el espacio se organiza en pequeñas comisiones que facilitan el intercambio directo entre docente y alumno.

Los primeros años de dictado de DIT estuvieron marcados por un ida y vuelta entre distintas formas de aproximarse a su enseñanza: las materias eran dictadas por profesionales provenientes de otras disciplinas como Arquitectura o Artes Plásticas, donde alternaban visiones técnicas, sociales y artísticas sobre el indumento como objeto de estudio.

En los testimonios de alumnos de la primer camada, entrevistados por Paula Miguel, muchos de ellos sugieren que ante el gran porcentaje de arquitectos al mando de las cátedras y de la dirección de la carrera, no siempre tenían muy en claro cuales eran las formas de producción que reclamaba el Diseño de Indumentaria. Al inicio, el contenido estaba muy enfocado en la bidimensión, el papel, el dibujo y no en la prenda, el cuerpo y a las posibilidades reales de diseño.

En este mismo sentido, la heterogeneidad y la experimentación en el aula también respondía a las múltiples y variadas trayectorias de los alumnos, quienes provenían de diferentes experiencias académicas previas<sup>4</sup>. Este espacio, el aula-taller, resulta uno de los escenarios fundamentales de esta investigación: comprender cuál fue la interacción y el intercambio de ese conjunto de expectativas y trayectorias diversas en el marco del aula, ante un programa de estudios que aún no había sido ejecutado ni traía un acuerdo tan claro sobre su modo de ser llevado a cabo.

Dentro de las conclusiones que se destacan en los testimonios de los primeros graduados, se menciona que el mayor aprendizaje de la carrera fue el de ‘tener un punto de vista propio’ frente a las decisiones de diseño, más allá del conocimiento técnico: una perspectiva amplia y enriquecida para tomar decisiones proyectuales. Varios de ellos coinciden en que la carrera proveía una serie de herramientas y que era después cada diseñador quien tenía la responsabilidad de desarrollarlas, vivenciando el proceso de formación profesional como un desafío o empresa personal.

## **6. Conclusiones parciales y nuevos interrogantes: de cara a las próximas etapas de la investigación.**

Una vez iniciada la cursada, surgieron cuestiones a resolver relativas a la puesta en práctica del programa educativo planificado originariamente por la Comisión. Esencialmente, la participación y contribución de los primeros estudiantes y graduados fue significativa y merece ser revisada. Las primeras camadas fueron, de alguna manera, quienes testearon el programa y la carrera en su totalidad. Estos actores y sus experiencias permiten abordar y comprender una síntesis del conjunto de enfoques de cada cátedra.

---

<sup>4</sup> Algunos casos significativos son el de Marisa Camargo o Gabriela Nirino, quienes llegaron a la cursada de Diseño Textil con una Licenciatura en Ciencias de la Educación y Licenciatura en Letras respectivamente, y luego tuvieron un rol muy importante como docentes de Diseño Textil en el período posterior.

Es importante señalar que estos primeros egresados luego se integran al sistema educativo como docentes de DIT a partir del año 1996, reformulando la enseñanza en el aula desde su propia trayectoria profesional y transformándose en los primeros docentes capacitados como diseñadores de indumentaria. En ese sentido, sus principales aportes se orientaron a brindar una visión integral de la generación de productos, incorporando al mismo tiempo las concepciones constructivas específicas *del 'hacer'* indumentaria en vinculación con las metodologías proyectuales del *'pensar'* diseño. Logran integrar las técnicas propias del oficio y la práctica con una perspectiva proyectual intrínseca a la FADU, y heredada de las otras disciplinas referentes en el origen de la creación de la carrera.

Al identificar el recorrido de estos primeros diseñadores graduados resulta interesante ahondar sobre la consolidación del campo académico del DIyT: a partir de la incorporación de los egresados a los equipos docentes, estos adquirieron una renovación progresiva que permitió la consolidación y la transmisión efectiva en el tiempo de una metodología de diseño, propia y específica de la disciplina. Es decir, la síntesis sobre los oficios y saberes realizada inicialmente por la Comisión creadora de la carrera en 1988 fue atravesada, procesada y transformada por la experiencia de los primeros alumnos en el aula-taller quienes luego se incorporan como docentes y aportan el producto de este proceso a las nuevas capas de estudiantes.

Este conjunto de diseñadores, con la participación de los agentes implicados en la circulación económica y simbólica del DIT fuera del ámbito universitario, no solo consiguió insertarse en la industria laboral, si no que también logró que la actividad colectiva trascienda del espacio de producción restringido, promoviendo en otros el “deseo de ser diseñador” (Miguel, 20013:98). Como correlato de este proceso (que atraviesa el retorno democrático, la reflexión y creación de DIT y sus primeras experiencias en el aula-taller junto a las primeras capas de docentes egresados), un dato interesante es que se evidencia una ampliación e inserción alta de estudiantes ingresantes a la carrera al final de este período: de un promedio de 750 ingresantes al CBC de la carrera en 1989, asciende a un promedio de 2100 ingresantes en 2003. Incluso, verifica una cantidad de estudiantes inscriptos similar a la de carreras de FADU tradicionalmente más elegidas como Arquitectura o Diseño Gráfico.

Como conclusión, en la próxima etapa de esta investigación, se procederá a seleccionar los perfiles para la realización de las entrevistas, en conjunto con la

formación y planificación de las preguntas que guiarán las mismas. Como actores a entrevistar, resultan de particular interés aquellos diseñadores de indumentaria graduados, que no solo hayan transitado la formación como estudiantes, si no que también hayan tenido experiencias docentes posteriormente. Mediante la revisión de las fuentes documentales (prototipos, láminas, consignas pertenecientes a su paso por la FADU), se buscará reconstruir el período y profundizar sobre el desarrollo de esta primera ponencia.

### **Bibliografía citada y consultada**

Devalle, V. (2009). *La travesía de la forma: emergencia y consolidación del Diseño Gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires: Paidós.

Joly, V. (2007). *Sociedad, diseño y campo cultural. El caso de la formación y profesionalización del campo del diseño de indumentaria en la UBA. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Universidad de Buenos Aires.

Joly, V. (2012) *Un análisis cultural de la emergencia del Diseño de Indumentaria y Textil de la FADU-UBA: Historia, Tradiciones y Discursos en la creación del campo Académico de 1988*. En *Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo. Universidad de Buenos Aires.

Joly, V. (2013). *Vestir la democracia: Universidad, diseño y cambio cultural hacia 1988*. En *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo. Universidad de Buenos Aires.

Laboreau, G., Lucena, D. (2016). *Modo mata moda: arte, cuerpo y (micro)política en los 80*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata

Miguel, P. (2009). *Emprendedores del diseño: aportes para una sociología de la moda*. Buenos Aires: Eudeba.

Miguel, P. (2009). *Los recorridos del diseño de indumentaria en la ciudad de Buenos Aires. Apuntes de Investigación del CECYP. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires*.

Saltzman, A. (2004). *El cuerpo diseñado: sobre la forma en el proyecto de la vestimenta*. Buenos Aires: Paidós.

Saulquin, S. (1990). *La moda, después*. Buenos Aires: Emecé.

Saulquin, S. (2005). *Historia de la moda argentina*. Buenos Aires: Emecé.